

## EL ANILLO TARTÉSICO DE SCHULTEN

*Eduardo Ferrer Albelda*

*Universidad de Sevilla*

Presentamos en estas líneas la correspondencia inédita de A. Schulten y de otros autores, centrada en el desciframiento de la leyenda griega inscrita en un anillo que el filólogo alemán descubrió en las excavaciones del Coto de Doñana. A la vez, las cartas sirven de excusa para realizar un análisis historiográfico de la figura y la obra del autor y de su repercusión en la esfera científica española.

We present in these lines the inedited mail of A. Schulten and another authors, centred on the translation of the greek ring's inscription that this german philologist has discovered in the Coto Doñana's excavations. Even so, the letters are an excuse to do an analysis of the author and his work and its repercussion in the spanish scientific community.

La ciudad de Huelva en el primer tercio del siglo XX experimentó una notable actividad económica y social, debida ésta en gran parte a la explotación de las minas de Rio Tinto y Tharsis, a las concesiones inglesas y al espléndido puerto que facilitaba la salida del mineral. Países como Francia, Gran Bretaña, Portugal o Alemania mantenían consulados en la capital, lo que aportó sin duda un aire internacional desproporcionado quizás con el tamaño y entidad de la ciudad.

En los aspectos que a nosotros nos interesan, el arqueológico y el historiográfico, este período se acompaña de numerosos "descubrimientos" relacionados precisamente con las actividades portuarias, que convierten a Huelva en foco de aten-

ción. Los dragados de la ría para facilitar el tráfico fluvial sacaron a la luz el copioso lote de armas del Bronce Final<sup>1</sup>, el casco griego<sup>2</sup> y algunas fíbulas anulares<sup>3</sup> que han llamado poco la atención en relación a los anteriores hallazgos. Esta labor de descubrimiento y primera difusión tuvo como protagonista al ingeniero del puerto D. José Albelda Albert, académico correspondiente de las Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando y supervisor de Monumentos de la provincia de Huelva. En su casa se sucedían tertulias donde eran comentados aspectos concernientes a la Historia y el Arte, y en la correspondencia que se conserva figuran como interlocutores A. Schulten, F. Alvarez-Ossorio, por entonces Director del Museo Arqueológico Nacional, el Prof. Piwowarsky de la Universidad Técnica de Aachen, D. Miguel Asín Palacios, el Prof. H. Pérès de Argel o G. Bonsor<sup>4</sup>.

De esta correspondencia hemos seleccionado la firmada por A. Schulten y la referente al anillo "tartésico" que el catedrático de Erlangen halló en las excavaciones del Coto de Doñana<sup>5</sup>. Como su figura y su obra están siendo objeto recientemente de un profundo análisis desde el punto de vista historiográfico<sup>6</sup>, hemos

<sup>1</sup> J. Albelda, "Bronzes de Huelva (Espagne)" *Revue Archeologique* 17-18 (1923) 222-226. La versión española, menos conocida, en J. Albelda, "Armas de bronce de Huelva", *Congreso de Salamanca. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias* (Sesión del 27 de junio de 1923) 91-93. Para un estudio más completo del conjunto, M. Almagro Basch, "El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa", *Ampurias* II (Barcelona 1939) 81-143; *idem*, "El depósito de la Ría de Huelva", *Inventaria Archaeologica: España fasc.4* (Madrid 1959). Y para una visión actualizada y consultar bibliografía, M. Ruiz-Gálvez, "Bronce Atlántico y "cultura" del Bronce Atlántico en la Península Ibérica", *TP* 44 (1987) 251-264.

<sup>2</sup> J. Albelda y H. Obermaier, "El casco griego de Huelva", *Boletín de la Academia de la Historia* XCVIII, cuad. II (Madrid 1931) 642-648. Para un estudio detenido de la pieza, R. Olmos, "El casco griego de Huelva", *Clásicos de la Arqueología de Huelva* 1 (Huelva 1988) 37-79.

<sup>3</sup> J. Terrero, *Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del puerto de Huelva* (Madrid 1944).

<sup>4</sup> E. Ferrer Albelda, "Notas aclaratorias sobre el escarabeo de la Ría de Huelva", *Habis* 22 (1991) 411-416.

<sup>5</sup> Hay una tan abundante como poco conocida bibliografía referente al anillo e inmediata a su descubrimiento. Ver apéndice 2 y consultar la primicia en *Revista de Occidente* IV, año I (octubre de 1923) 136-137. Las primeras noticias se corresponden con el informe presentado por A. Schulten en *Archäologischer Anzeiger* de 1924, y la incluida en un extracto del libro *Tartessos* (Hamburgo 1922) del mismo autor, también titulado "Tartessos" y publicado en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba* 7 (enero a marzo de 1924) 5-28. La versión definitiva se puede consultar en A. Schulten, *Tartessos* (Madrid 1945). Nosotros hemos manejado la edición de 1972.

<sup>6</sup> La figura del autor alemán, considerado en su momento y en España como sabio y genio, ha despertado pasiones entre detractores y seguidores. En la actualidad se están realizando análisis historiográficos clarificadores sobre la génesis y evolución del pensamiento y de la obra del historiador/filólogo. Las aportaciones más representativas en G. Cruz Andreotti, "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten", *Baetica* 10 (1987) 227-240; *idem*, "Schulten y el "carácter tartésico", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* (Madrid 1992) 145-148; F. Sánchez Jiménez y G. Cruz Andreotti, "A. Schulten y los etruscos", *Homenaje al Prof. Marcelo Vigil. Studia Historica* VI (1988) 27-35; G. Cruz Andreotti y F. Wulff Alonso, "Tartessos. De la Historiografía del XVIII a la del XX: creación, muerte y resurrección de un pasado utópico", *La Antigüedad como argumento* (Sevilla 1993 e.p.); R. Olmos "A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX", *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)* (Madrid 1992) 135-144.

creído conveniente presentar la correspondencia y contrastar estos documentos con las actuales opiniones que merece o no el historiador alemán y su obra.

Firmadas por A. Schulten se conservan tres cartas escritas en sendas cuartillas y una tarjeta postal (apéndices 1, 4, 5 y 6). Las cartas están mecanografiadas, y corregidas, subrayadas y firmadas a lápiz. Tanto en éstas como en el resto de los documentos hemos mantenido la ortografía original y sólo hemos corregido las indicaciones a lápiz. El orden seguido en la clasificación de los documentos ha sido estrictamente el cronológico. En ellos se pueden apreciar perfectamente los rasgos científicos característicos que definen la obra del historiador germano, los objetivos de su investigación y toda una serie de anécdotas que amenizan la erudición de su obra.

El apéndice 2 se corresponde con un documento mecanografiado original de D. José Albelda que probablemente se concibió como Informe para el Boletín de la Real Academia de la Historia. Hemos rastreado en los boletines para comprobar su publicación, sin resultado positivo. Por ello, ante la duda de que no esté publicado, hemos creído conveniente incluir en estas páginas el documento completo.

Por último, el apéndice 3 es una carta escrita de puño y letra por E. de Fitte, ingeniero, agente consular de Francia y delegado de la Oficina Comercial de Francia en Huelva, que también pertenecía al grupo de eruditos aficionados a la Antigüedad y al mundo medieval.

\* \* \*

La primera carta (apéndice 1), fechada en 1920, es la repuesta a una escrita por el académico en mayo de ese año, y en ella Schulten plantea tres, o mejor dicho, cuatro cuestiones que Albelda tiene que investigar para la documentación de un “comentario” que sobre Avieno está preparando el autor alemán<sup>7</sup>; todas están relacionadas con descripciones geográficas de autores antiguos y deben ser corroboradas *in situ*. Ello presupone que el autor no ha visitado directamente los sitios propuestos y que se vale de las referencias de sus interlocutores.

La primera cuestión se refiere a la descripción que hace Avieno (*Or. Mar.*, 223) de la desembocadura del río Guadiana, que debe ser contrastada con la realidad. En la segunda, la comprobación se traslada a La Rábida, donde un colega, el prof. Sieglin, citando a Amador de los Ríos, sitúa un templo dedicado a Proserpina. Esta atribución, entresacada a su vez de Avieno, responde por entero a las tradiciones fantásticas que fueron recogidas o elaboradas en el siglo XVI<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Suponemos que estos comentarios sobre Avieno conformarían la obra *Tartessos* publicada por el autor en Hamburgo en 1922, cuya versión española se publicó en 1924 con el título “Tartessos. Contribución a la historia más antigua de Occidente”, en *Revista de Occidente*, y el capítulo de las *Fontes Hispaniae Antiquae* (Tomo I. Barcelona 1922) 97-100, dedicado en su mayor parte a la *Ora Maritima* de Avieno.

<sup>8</sup> Merece la pena consultar la obra de R. Amador de los Ríos *Huelva* [Ed. Albir (Barcelona 1983) 345 ss.], reedición de la obra original de 1891, para conocer el divertido cronicón, lleno de incon-

El río Iber (*Strabon* III, 5, 9) es identificado por Schulten con el Tinto, siguiendo las descripciones de Avieno (*Or.Mar.*, 253). Aunque la equiparación Iber = Tinto es discutida, y hay autores que no comparten esta identificación<sup>9</sup>, la tercera cuestión se plantea no en este aspecto, sino en la comprobación del fenómeno de las crecidas del río. En este punto Schulten parece entrar en contradicción, ya que el fenómeno descrito por Posidonios, a través de Estrabon, habla de un lago que alimenta al Iber, que es el que produce las crecidas cuando sopla el viento del norte. La identificación de la Ría de Huelva con este lago hecha por Schulten la creemos imposible ya que no se encuentra en su nacimiento sino en su desembocadura, y el viento del norte produciría el efecto contrario, esto es, la disminución del caudal<sup>10</sup>.

La última cuestión que Albelda tiene que comprobar se refiere al segundo brazo de la desembocadura del Guadalquivir que A. Blázquez<sup>11</sup> localizó entre Torre Higuera y Torre Carbonera en las playas del Coto. Ignoramos si el académi-

gruencias y anacronismos, titulado *De la Antigüedad del Convento de Nuestra Señora de la Rábida, y de las maravillas y prodigios de la Virgen de los Milagros*, redactado por los religiosos del Convento a comienzos del siglo XVIII a partir de un manuscrito en latín fechado en 1515 que se guardaba como reliquia en el camarín de la Virgen. "Algunas de sus noticias..., eran tan difíciles de entender, que apenas se pudieron traducir". Amador de los Ríos duda de la fantasía de los religiosos que atribuyen la creación del templo de Proserpina al gobernador romano de Palos *Terreum* en honor de la hija del emperador Trajano, y acepta la narración de Avieno en la que se refiere a la consagración del collado a la diosa, pero no se menciona ningún templo. Sea lo que fuere no tenemos constancia de que el convento se situara sobre la supuesta caverna consagrada a la diosa infernal. Es más, en los papeles de D. Jose Albelda se conservan croquis con dibujos y medidas de la iglesia del Convento, lo que significa que con probabilidad se hicieron las averiguaciones pertinentes sin resultados positivos. Con toda probabilidad tanto Schulten como Sieglin desconocían la obra de R. Velázquez Bosco *El monasterio de Nuestra Señora de la Rábida* (Madrid 1914; reedición del Instituto de Estudios Onubenses en Huelva 1975), arquitecto restaurador del monasterio, que llega a unas conclusiones análogas a las de Amador de los Ríos, considerando fantasiosas las crónicas sobre los orígenes del monasterio, pero con bases reales en lo que se refiere a la consagración del collado a Proserpina según la obra de Avieno. Por otro lado, la profunda restauración del monasterio llevada a cabo por Velázquez Bosco con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América no aportó ninguna información sobre la supuesta caverna ni la estatua de la diosa. En este trabajo, agradecemos la ayuda y disposición de D. José María Segovia Azcárate, gran conocedor de la historia onubense.

<sup>9</sup> A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la "Geografía" de Strabon* (Madrid 1945) 203. Este autor no plantea siquiera la posibilidad de identificación del Iber con el Tinto, sino con el Ebro, y explica el fenómeno de las crecidas como una fantasía o una interpretación deformada de algún fenómeno mal observado.

<sup>10</sup> La necesidad de argumentación para apoyar sus tesis obliga al catedrático de Erlangen a buscar en los pasajes de la *Odisea* (10.513 y ss.) una base que corrobore sus identificaciones de Avieno. Las afinidades entre la descripción de la "entrada de los infiernos en la tierra neblinosa de los Cimmerios, y lo que dice el Periplo sobre la tierra de la niebla junto al Anas" son suficientes para hacer pensar que Homero había oído hablar del Anas y del río Tinto. De la misma manera, los dos ríos del infierno, *Pyriphlegethon* y *Kokytos*, que desembocan en el lago *Acheron*, y la roca existente entre ellos, se identifican con el Odiel, el Tinto, la Ría de Huelva y la Rábida respectivamente (Schulten, *Tartessos* [1972] 99-100).

<sup>11</sup> A. Blázquez y Delgado, *El periplo de Himilco según el poema de Rufo Festo Avieno titulado Ora Maritima* (Madrid, 1909); *idem*, "Avieno. Ora Maritima", *Revista de la Real Sociedad geográfica española* (primer trimestre de 1924).

co realizó las comprobaciones sobre el terreno, pero sí sabemos que Schulten años antes había realizado la ruta a pie para una comprobación directa sobre el terreno, sin resultado positivo<sup>12</sup>.

También aparecen mencionados *Conistorgis*, población conocida también como *Conisturgis* o *Turgis*, capital de los conios, los cunetes del Algarve, al sur de la Lusitania<sup>13</sup>, y el *Velon*, que suponemos que se puede identificar con el *Belon*, río de la Bética citado por Ptolomeo y situado junto a la ciudad del mismo nombre, que Madoz identifica con el Barbate<sup>14</sup>. En la localización de este topónimo parece que intentaron contar con la opinión de Bosch Gimpera, colega del maestro de Erlangen<sup>15</sup>.

Los rasgos científicos del investigador germano quedan patentes en las primeras líneas al no admitir otra información que la aportada por los autores antiguos y los restos arqueológicos. De esta manera escribe siguiendo un modelo de historia filológica que “heredará y potenciará en grado sumo para transformarla -aquí radicó su principal empeño- en arqueología, vertebrando por tanto su doctrina en una curiosa y erudita amalgama de *arqueología y filología históricas*”<sup>16</sup>. Esta concepción esta bien expresada en las cuatro cuestiones que encarga investigar a Albelda, buscando respuestas empíricas a una “realidad objetiva” -las fuentes- que nunca serán puestas en duda, y a la que se someterá el dato arqueológico, aunque éste contradiga la hipótesis elaborada *a priori*.

Esta actitud lleva implícito el desconocimiento o la falta de consideración hacia la tradición hispana, citando sólo esporádicamente a los autores que precisamente se nombran en la carta, A. Blázquez, Bosch Gimpera y, por otro lado, el británico G. Bonsor, su predecesor en las tareas arqueológicas de El Coto<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> L. Pericot, “Schulten y Tartessos”, *V Symposium de Prehistoria Peninsular. Tartessos y sus problemas* (Barcelona 1969) 71. El mismo Schulten expone: “Creo que he sido el primero que ha buscado a Tartessos en el Coto de Doña Ana, puesto que desde 1910 lo investigué en este lugar. Entonces recorrí a pie en un día la costa desde Malandar (frente a Bonanza) a Torre Carbonera, ida y vuelta, 18 kilómetros cada vez, pues me dijeron que en aquel lugar existían huellas del brazo Norte, lo que resultó ser un error. En 1920 volví por segunda vez al Coto y visité, acompañado por D. Luis Claus, de Huelva, la costa entre Huelva y Río de Oro (aproximadamente a 25 kilómetros al Sudeste de Huelva), con objeto de averiguar si no sería éste el brazo septentrional. También resultó equivocado. Por tercera vez, el año 1921, acompañado por el general Lammerer, fuí en la canoa automóvil del puerto de Sevilla hasta Caño de Brenes, para determinar si éste era el brazo septentrional, lo que fue igualmente inútil.” (*Tartessos* [Madrid 1972] 261).

<sup>13</sup> E. Bayerrí i Bertomeu, *La Geografía histórico-toponímica de la España Ibero-romana* (Tortosa 1983) 142. Estrabon (3.2.2) nombra a *Konistorgis* como una de las ciudades más importante entre los celtas.

<sup>14</sup> E. Bayerrí, *op. cit.* n. 13, 97.

<sup>15</sup> De hecho Bosch Gimpera es uno de los pocos autores españoles que influyen en el pensador alemán. Será su traductor habitual y coautor de las *Fontes*. De aquél extraerá la idea de la importancia concedida a África en el origen de los pueblos ibéricos, al menos desde el Neolítico. L. Pericot, *op. cit.* n. 12, 65.

<sup>16</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 6, 135. En su obstinación para que los datos cuadren el autor fuerza los razonamientos y lleva las conclusiones más lejos de lo que las premisas en un principio permiten.

<sup>17</sup> G. Cruz Andreotti-F. Wulff, *op. cit.* n. 6. G. Bonsor, “El Coto de Doñana (una visita arqueológica)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid 1922) 3-25; *idem*, “Tartessos. Excavacio-

Por último, el Sr. Clauss que aparece en las líneas finales de la carta era por entonces cónsul de Alemania en Huelva, y padre del actual K. Clauss, residente en Huelva, que ha participado en intervenciones arqueológicas esporádicas en esta ciudad<sup>18</sup>.

El documento 2 se ocupa exclusivamente del anillo con inscripción griega. La trayectoria de la joya de cobre no está exenta de cierto misterio y quizás por ello se ha constituido en una de las piezas más representativas que configuraron el carácter más o menos idealizado de la entonces joven Arqueología española. El anillo fue descubierto en las excavaciones que Schulten llevó a cabo en el poblado romano de pescadores situado junto al cerro del Trigo. La sortija apareció sobre el pavimento de una habitación junto a monedas de la época de Constantino II. Inmediatamente, el autor forjó una leyenda romántica-saturada de fantasía que explicaba el hecho a través de sucesivas pérdidas y encuentros, hasta llegar a sus manos casi de manera providencial<sup>19</sup>. Finalmente, la pieza, en poder del mecenas de las excavaciones y dueño del Coto, el duque de Tarifa, se extravió sin que se haya vuelto a saber nada de ella.

La importancia del hallazgo desde un primer momento se magnificó, y el anillo fue utilizado para cimentar las débiles bases que el autor germano manejaba. Con todo, la trascendencia de la pieza no ha sido sobrevalorada por la investigación española, y de hecho no se cita en la actual bibliografía si no es como un asunto anecdótico<sup>20</sup>.

El apéndice 2, muy expresivo y rico en detalles, es un documento revelador del proceso investigador que sigue Albelda en el desciframiento de las inscripciones del anillo (Fig. 1), y, a la vez, un mosaico de información donde prácticamente cada línea, y a la luz de nuevas aportaciones, merece ser comentada. El talante científico del académico ha sido descrito por R. Olmos de manera más objetiva que la que nosotros podemos aportar, destacando su modestia, su espíritu positivista, la atracción que sentía por los rasgos descriptivos y los aspectos técnicos, en consonancia con su profesión como ingeniero de caminos, y la sumisión a la autoridad del catedrático de Erlagen<sup>21</sup>.

Las primeras líneas constituyen un resumen muy útil, desde el punto de vista cronológico, del hallazgo y de los primeros informes de la sortija. Queda claro un hecho, en un principio Schulten no reconoce el alfabeto en el que se graban los

nes practicadas en 1923 en el Cerro del Trigo", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* 97 (Madrid 1928). En esta última publicación aparece representada la leyenda del anillo que a Bonsor le parece ibérica y a Schulten, en una nota a pie de página, "diferente a todas las conocidas" (p. 18-19).

<sup>18</sup> J.M. Blázquez; D. Ruiz Mata; J. Remesal; J.L. Ramírez y K. Clauss, "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977", *EAE* 102 (Madrid 1979).

<sup>19</sup> A. Schulten (1972), *op. cit.* n. 5, 264. Para una visión más completa, R. Olmos, *op. cit.* n. 2, 49-51.

<sup>20</sup> R. Olmos, "Las huellas griegas en el ámbito peninsular: los últimos hallazgos, historiografía y método" en F. Chaves (ed.), *Griegos en Occidente* (Sevilla 1992) 151.

<sup>21</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 6, 43-44.

caracteres ya que no lo considera ni ibérico, ni griego, ni fenicio ni libiofenicio. Las citas directas utilizadas en la carta se corresponde prácticamente con el suplemento añadido a la edición del Boletín de la Academia de Córdoba<sup>22</sup>, donde Schulten ya comienza a barruntar la posibilidad de que sea escritura tartesia.

Paradójicamente, el informe que presenta Albelda sólo unos meses después llega a conclusiones totalmente contrarias a las primeras de Schulten, aunque nunca lo manifieste así y siempre intente justificar al filólogo. Para el académico, el alfabeto es griego arcaico, y en la problemática de su identificación argumenta las dificultades técnicas como la curvatura del anillo y la escasa maestría del grabador (es curiosa la comparación con Eveneto=Evainetos, el artista autor de algunos de los más bellos cuños siracusanos), que representa los mismos signos con distinta grafía.

La lectura que hace de las leyendas no coincide con la versión definitiva que aparecerá publicada en castellano en la edición del *Tartessos* de 1945<sup>23</sup>, ni en las palabras ni en el sentido. Es el resultado de una desacertada identificación de las letras, perfectamente comprensible, y así expresado en el texto, por el desconocimiento que el autor tiene de la lengua clásica. Sin embargo, la traducción no deja de tener cierta coherencia al considerar al anillo como un amuleto de carácter profiláctico, contra las molestias de las mujeres. La leyenda *gygs gynovi* interpretada como el buitre o la molestia de las mujeres se completaría con la abreviatura de *fonorrytos* (abundancia de sangre) repetida tres veces.

Lo verdaderamente interesante son las conclusiones que inmediatamente Albelda extrae, que expresan hasta qué punto las ideas, la “metodología” y el concepto histórico de Schulten habían calado en el medio científico y aficionado de la época. La primera es que *no hay nada nuevo bajo el sol*, en un sentido muy schulteniano de la continuidad cultural de los pueblos y de las razas, queriendo demostrar que “las damas tartessias eran tan supersticiosas como las que actualmente compran estos anillos en todo el mundo”. Esta actitud romántica y costumbrista impregna toda la obra de Schulten y pretende dar explicación a muchos rasgos actuales a través de un espíritu inmutable que singulariza a los pueblos<sup>24</sup>.

La segunda conclusión es también paradigmática y en ella aparece la palabra *raza*, la tartessia, que no se considera autóctona sino de origen egeo y habla griega, como ya había apuntado el autor alemán en la primera edición española<sup>25</sup>. Esta hipótesis es calificada por Albelda como “genial intuición”, y no le abandona la razón porque el camino seguido para la elaboración de la misma no ha sido otro que el puramente especulativo e intuitivo. Partiendo desde una postura difusionista la diferencia entre iberos y tartesios, por ejemplo, es entendida en términos de barbarie y civilización, y la migración, el fenómeno colonial y la aculturación son

<sup>22</sup> A. Schulten, *op. cit.* n. 5, 28.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 262-264.

<sup>24</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 6, 137. G. Cruz Andreotti (1992), *op. cit.* n. 6, 145.

<sup>25</sup> A. Schulten (1924): *op. cit.* n. 7.

los procesos explicativos de la evolución histórica. El desarrollo y eclosión de la civilización tartésica no pueden ser entendidos si no es a partir de un modelo inicial egeo<sup>26</sup>.

En este aspecto, el académico nos vuelve a mostrar la bibliografía que ha consultado, la que está de moda en los ambientes más intelectuales de aquellos años y es difundida por *Revista de Occidente*; nos referimos a la obra de León Frobenius<sup>27</sup>, que podría calificarse de “cóctel” perfecto entre una visión idealista de la Historia y un acentuado continuismo cultural como ingredientes, enmarcando la cultura tartésica en un conjunto más amplio, “de raza doria”, que se extiende por todo el Mediterráneo hasta el Africa atlántica, y que va dejando numerosas muestras de su arte<sup>28</sup>.

La aportación particular de Albelda a la configuración de esta teoría se concreta en los motivos decorativos -una espiral en las columnas de la Torre de los Gigantes y en la Puerta de los Leones de Micenas- y la contracción que distingue en la leyenda del anillo, recogiendo las ideas expuestas por Lacroix, que en cierto modo restan novedad a las teorías de Frobenius: “Lo que hay de positivo e incontestable es que Malta fue otro tiempo residencia de alguna de esas colonias griegas que han dejado huellas materiales de su paso por ciertos países de Europa, sin revelar a la posteridad nada de su existencia social. Los edificios colosales cuyas ruinas cubren el suelo de Malta y el Gozo, prueban que primitivamente los Pelasgos poblaron estas islas. La semejanza que se observa en estos edificios y los que se levantan aún en ciertas partes de la Grecia, de la Italia y en Cerdeña, es demasiado chocante para que la duda nos pueda revocar este hecho”<sup>29</sup>.

La carta de E. de Fitte está fechada sólo unos meses después del informe, y en ella el agente consular de Francia en Huelva expresa su opinión en relación con la traducción de los signos, sobre la base de la interpretación de Albelda.

El apéndice 4 se corresponde con una nueva carta de Schulten, con fecha de mayo de 1926. Aparecen de nuevo dos temas que obsesionaron al investigador alemán, la localización de Tartessos en las dunas del Coto de Doñana y, en relación con ésta, la traducción del anillo. La primera cuestión, en palabras de R. Olmos<sup>30</sup>, “se convierte en un verdadero drama que ocupa el centro de su vida. Tan auténticamente asumido tiene ante sí el propio concepto de autoridad científica que no acepta ni remotamente la posibilidad de que no se halle Tartessos donde su interpretación de los textos le dice que debe estar. Schulten ha partido de una

<sup>26</sup> G. Cruz Andreotti (1987), *op. cit.* n. 6, 231.

<sup>27</sup> León Frobenius, “La cultura de la Atlántida”, *Revista de Occidente* 1, 3 (septiembre de 1923) 289-318.

<sup>28</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 6, 139-140.

<sup>29</sup> F. Lacroix, *Historia de Malta y el Gozo* (Barcelona 1840) 52. Este libro no es una obra especializada en Arqueología e Historia Antigua, sino de carácter general y enciclopédico en el sentido actual de la palabra. En ella se recogen descripciones geográficas y geológicas, la etnografía, la raza de los habitantes, y los pasajes legendarios e históricos de la isla.

<sup>30</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 6, 137.



disección del poema de Avieno, ha aplicado las teorías entonces a la moda de las interpolaciones textuales..., y va a perseguir las pruebas allí donde poco antes ya las había buscado Bonsor. En su modelo intensamente romántico pretende hallar Schulten las ruinas magníficas de una ciudad sepultada, dignas de la capital de lo que fuera un gran imperio cultural, con obras de arte y palacios que él, un nuevo Schliemann, recuperará del olvido”.

De Albelda requiere los medios técnicos que le facilitaran la “excavación”. La creencia, expresada por el geólogo O. Jessen, en la posibilidad de que Tartessos se hubiera hundido en el terreno, obliga a Schulten a buscar las herramientas necesarias para salvar las dificultades, fundamentalmente la capa freática que fluye a metro y medio, sobre todo teniendo en cuenta que los restos romanos se detectan hasta los tres metros de profundidad. En este aspecto es curioso, por lo poco que tiene de metodológico, el sistema de excavación. Los sondeos previos se hacen con barrenas de mano hasta dar con restos arqueológicos y a partir de estos se realizan cortes de 5x5 metros “para ver lo que hay y sacar hallazgos”.

Con respecto a la inscripción del anillo, Schulten ya acepta que es griega, del siglo VI a. C., pero se empecina en que “el anillo debe ser tartesio” (subrayado), si bien aclara “es decir griego y traído a Tartessos” (corrección hecha a lápiz, fuera del renglón, después de la firma). Por otro lado, la traducción de la leyenda exterior, realizada por un colega suyo, no es aún la definitiva: “hizo la libación sacrificando una oveja”.

En último lugar, Schulten ofrece a su interlocutor su reciente publicación, *Sertorius*<sup>31</sup>, cuya edición española tardaría algunos años en realizarse.

Entre esta última carta y la siguiente, fechada menos de dos meses después, medió una de Albelda en la que se supone que el ingeniero se excusó por no poder conseguir la barrena y la bomba de agua necesarias para la excavación. Estas máquinas las conseguirá Schulten en una casa alemana de Sevilla; ahora sólo necesita una sonda y tres obreros para realizar ni más ni menos que unos cincuenta sondeos para cerciorarse de la existencia de Tartessos. En adelante, a pesar de los resultados negativos que ofreció esta campaña, Schulten no abandonará la idea de que Tartessos se encuentre a seis kilómetros de La Marismilla: “Por tanto, puede, sin duda alguna, decirse que la situación de la aldea de pescadores corresponde totalmente a la situación de Tartessos que se infiere de las noticias antiguas. Esto parece ser confirmado por el hallazgo del anillo, que se relaciona de algún modo con Tartessos, porque procede de los Griegos que navegaban hasta Tartessos. Claro es que puede objetarse que la aldea de pescadores no ha proporcionado ninguna otra señal segura de Tartessos, ni cerámicas ni inscripciones de aquella época; pero no era posible profundizar las excavaciones a más de metro y medio, y el resultado, igualmente negativo, de los sondeos más profundos no autoriza a concluir que Tartessos no se encontraba en este lugar. Los materiales

<sup>31</sup> A. Schulten, *Sertorius* (1926). La versión española *Sertorio* (Barcelona 1949).

de construcción empleados en la aldea de pescadores parece que no fueron llevados por los pescadores, sino por los Tartessios, y recogidos por los pescadores de las ruinas de Tartessos, de las cuales puede proceder también el anillo<sup>32</sup>. Por otro lado, parece que entre estas dos cartas (fines de mayo y principios de julio) es cuando se establece la lectura definitiva de la inscripción, presumiblemente debida al Prof. Rehm, aunque no se manifieste así expresamente<sup>33</sup>. La leyenda griega tiene un sentido de protección mágica a su poseedor: ¡Quien lo lleva, que vaya bien!, ¡Poseedor, seas feliz! o ¡Guárdalo bien!, y la antigüedad de la misma, fijada en el siglo VI a.C. por Schulten y por Rehm según la grafía de algunas letras<sup>34</sup>, es más que dudosa pues no “se corresponde con los materiales característicos de la *facies* colonial y comercial focea<sup>35</sup>. De todos modos el debate continúa abierto, si bien el anillo, tras varias décadas de investigación, no se constituye en un eslabón imprescindible para justificar la presencia focense en Tartessos, y no deja de ser una curiosa anécdota historiográfica.

Del símpulo al que se refiere Schulten al final de la carta tenemos constancia fotográfica, aunque desconocemos su depósito actual. El origen de la pieza es el mismo que el de las armas del Bronce Final y las fíbulas anulares, esto es, los dragados de la ría. Sin embargo no sabemos si apareció aislado o con alguno de los lotes<sup>36</sup>.

El último documento es una tarjeta postal sellada en Erlangen el 13 de agosto de 1927 en la que el catedrático anuncia su llegada a Cáceres y su posterior desplazamiento a Huelva y a Cádiz, donde le gustaría entrevistarse tras la mediación

<sup>32</sup> A. Schulten, *op. cit.* (1972) n. 5, 268. Esta actitud de soberbia científica ha sido criticada y señalada hasta el punto de ser reconocida como uno de sus rasgos característicos por sus propios discípulos y amigos. L. Pericot, *op. cit.* n. 12, 65.

<sup>33</sup> A. Schulten, *op. cit.* n. 5, 262-263. La publicación de la lectura definitiva del anillo tuvo lugar en el *Archäologischer Anzeiger* de Berlín en 1927, y en A. Schulten, “Atlantis”, *Rheinisches Museum*, en 1939. La versión española no apareció hasta la segunda edición del *Tartessos* en 1945.

<sup>34</sup> A. Schulten, *op. cit.* n. 5, 263.

<sup>35</sup> R. Olmos, *op. cit.* n. 2, 50-51.

<sup>36</sup> Con respecto a este tema, es interesante la colección de catorce tarjetas postales publicadas por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en fototipia, titulada: “Armas y otros objetos de la Edad del Bronce, extraídos en los dragados del puerto de Huelva”, y referidas por M. Almagro, *op. cit.* n. 1, 86. Existe otra que Almagro no cita y que contiene dieciocho postales donde aparecen junto a las armas, las fíbulas anulares y en último lugar el símpulo. La explicación de la colección reza lo siguiente: “*Armas de bronce de Huelva*. La espléndida colección de armas y objetos de bronce, encontrados en los dragados del Puerto de Huelva, pertenece según Bonsor, Schulten y Leite de Vasconcellos, al último período de la edad del Bronce que hasta ahora no estaba representada en los museos, con objetos procedentes de esta zona a pesar de radicar en ella las más importantes minas de cobre, conocidas y explotadas en la antigüedad.

El examen de los diferentes objetos, permite deducir una civilización muy adelantada, no sólo en la técnica del trabajo del metal, sino en la disposiciones adoptadas para obtener la máxima resistencia y las formas generalmente empleadas, así como algunos detalles acusan un arte muy notable.

Parece comprobarse por este hallazgo la hipótesis de Schulten de que la región de las minas de Huelva, era el centro de la fabricación de armas y objetos de bronce en aquella remota edad, siendo de gran importancia esta riquísima colección única en su género de más de 400 piezas que está siendo objeto de estudio de gran número de arqueólogos además de los ya citados.”

de Albelda, suponemos que con el ingeniero del puerto de Cádiz, y también suponemos que para las comprobaciones de las citas clásicas tan habituales en el investigador alemán.

En conclusión, la lectura de la correspondencia conservada de Schulten con Albelda ha posibilitado la reconstrucción parcial de la complicada trayectoria del anillo y del proceso de traducción de la leyenda, de los que no se tenía conocimiento. De la misma manera, la ocasión de poder investigar sobre una documentación directa y de primera mano hace que sea una labor aún más apasionante, pues permite remontarnos a los años en que fueron escritas las cartas, identificando muchos de los personajes, obras y situaciones, pero no desde la óptica de hecho pasado sino de presente. Los documentos recobran vida y las frases se justifican por sí mismas no por lo que de ellas se ha interpretado.

En otra escala, también ha sido posible la recreación gracias a los análisis historiográficos que de la figura de Schulten y de su época se han llevado a cabo recientemente. Hemos omitido de manera consciente todo el aparato crítico referente al origen y evolución del pensamiento de Schulten y el contexto científico germano donde se desarrolla, ya que juzgamos más que suficientes las nuevas aportaciones, y poca la novedad que podemos aportar a lo ya expuesto<sup>37</sup>.

## APÉNDICE 1

Prof. Schulten  
Erlangen

23/7.20

Mi dist amigo.

No se se he contestado a su tan amable carta de mayo, pero creo que si. Sobre *Conistorgis* no sabemos nada, porque los autores antiguos -no admito otro que ellos y los restos- no dicen nada.

Del Velon Bosch no escribe todavía nada. Espero que no se ha perdido. Se envío a B'lona?

Ahora varias preguntas que le interesaron mucho.

1. Avieno dice que la región de la embocadura del Guadiana es herbosa, umeda, nieblosa, sin viento. Eso es verdad y en que temporada.

2-. El prof Sieglin dice en 1901 existio (no dice que lo ha *visto*, pero fue alli) bajo la iglesia de Rabida 2 cuevas, una grande de 8, otra pequeña de 3 metros largo y

<sup>37</sup> Para el aparato crítico, *vide* n. 6.

ancho, que en la grande hay un banco negro a dos lados. Dice que es el santuario de Proserpina. Dice además que existio en el sitio *una estatua de la diosa* y se refiere a Amador de los Rios Huelva (B' lona 1891) p. 344. Debria V averiguar este dato tratandose de un asunto importante. Mereceria la pena abrir la cripta y hacer un *protocollo* para saber la verdad.

3. Posidonio, el gran geografo dice (Strabon 175) segun sus estudios en el sitio, que el Rio Tinto y el lago que forma (es decir la ria) por el viento del *norte* se alza y invade sus riberas. Eso es verdad?

Quisiera publicar su contestacion con su nombre y por eso pido que V explore las 3 cuestiones con todo interes.

Deben VV tener el libro de Amador de Rios y pido que me copie lo que dice.

Mi comentario de Avieno marcha bien y puedo decir que sara una cosa positiva. Se me mandase algunas veces un *periodico*, saria agradecido. Me salude los srs Clauss.

4. Ha estudiado V la cuestion del la 2 embocadura del Guadalquivir? segun Blasquez se vee entre torre Higuera y Torre Carbonera.

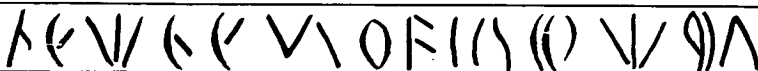
s.s.s.y.a.

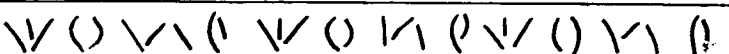
Schulten

## APÉNDICE 2

### TARTESSOS

El anillo tartésico de Schulten.

Fuera:   
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14

Dentro: 

Al terminar su campaña de reconocimiento y estudio del Coto de Oñana o de D<sup>a</sup> Ana el Dr Schulten, en el mes de Octubre del pasado año, encontró un anillo con inscripciones en el interior y en su contorno que hasta ahora no se ha conseguido descifrar.

Estas inscripciones se publicaron en la Revista de Occidente -Octubre de 1923, y con más exactitud en Archaeol. Auzeiger (Berlin) 1924, llegando a nuestro conocimiento poco despues del hallazgo por D Luis Clauss, que lo presencié,

y en 17 de Enero ultimo por carta del Sr Schulten en la que dibujaba casi exactamente ambas inscripciones, añadiendo "La escritura es unica, ni ibérica ni griega, ni fenicia, ni de las nueve ciudades de la provincia de Cadiz que llevan alfabeto desconocido pero diferente. Pido no publicar el anillo hasta que tenga mi publicación con dibujo exacto"

En Marzo se publicó en Córdoba en el Boletin de la Real Academia de C.B.L. y N.A. la edición abreviada con mapa de la obra Tartessos del Catedrático de Erlangen, (algo mas completa que la traduccion hecha por la R. de Occidente -Julio 1923), y a esta edición le agregó un suplemento dando noticia de la campaña del verano de 1923, hecha en union de D Jorge Bonsor, y del General Dr Lammerer, por iniciativa y encargo del Sr Duque de Tarifa, dueño del coto, y detallando lo relativo al anillo. La traduccion, muy correcta y muy bien hecha se debe a D Luis Clauss.

Por último en 9 de Mayo último recibimos dos ejemplares de una lámina en papel couché, dando el dibujo exacto de las inscripciones en una escala aproximadamente doble del natural, y con los signos de la inscripcion exterior numerados del 1 al 14. Al remitirnosla el Dr Schulten quedaba cumplido su encargo de no publicar la inscripción hasta tener su publicación con dibujo exacto, porque hasta ahora no la hemos publicado, y nos ha enviado la traduccion de Tartessos y el dibujo exacto.

Pero si no hemos publicado nada, esperando que se cumpliesen las condiciones fijadas por el Sr Schulten, desde el primer dia en que recibimos las inscripciones dedicamos bastante tiempo a su traduccion, y tras algunos tanteos y soluciones aproximadas creemos haber llegado a descifrar en parte esas incognitas, y nos decidimos a publicarlo ahora por la gran importancia que a nuestro juicio se deriva para el hallazgo, de los detalles de esas inscripciones. Por lo menos esperamos atraer hacia ellas la atencion y el estudio de las personas versadas en esta clase de disciplinas.

\* \* \*

Dice la traduccion del Sr Clauss -"Es un anillo pequeño de cobre - (18 milímetros de diametro, 56,6 de circunferencia y 5 de ancho) - en el cual por fuera y por dentro está grabada una inscripcion en letras desconocidas. ....De las 13 letras diferentes, 6 se parecen a las griegas, pero las demas no lo son. ....A juzgar por la inscripcion interior, que repite tres veces la misma palabra, el anillo parece haber servido como un amuleto"

Estudiando la forma de los signos que se repiten en estas inscripciones se vé que las letras están trazadas por un grabador poco artista, que tiene un alfabeto perfectamente definido a su disposicion y traza sus letras con decision, pero sin arte, haciendo ligeras variaciones en su dibujo de unas y otras, a lo que también contribuye mucho la fuerte curvatura debida al pequeño diametro del anillo, y mas aun en el interior, donde apenas cabria el util al hacer las incisiones.

Esto hay que tenerlo muy en cuenta, para no tomar cada letra como el prototipo de las correspondientes en esta escritura desconocida. El grabador no era un Eveneto y hacia lo que podía en el sitio en el que trabajaba; así se vé comparando letra a letra las del interior las tres veces que se reproducen, que hay una diferencia grande para el mismo signo. Por ejemplo, la segunda letra de las cuatro que forman la palabra repetida afecta tres formas diferentes y completamente distintas de la nº 7 de la inscripcion exterior, y sin embargo es la misma; y aun mas diferentes son las tres interpretaciones de la letra final de esa palabra repetida, y sin embargo, en la palabra central del dibujo se acerca mucho a la forma vulgarmente conocida y empleada de esa letra.

Insistimos en estas consideraciones por la necesidad de aplicarlas a los signos nº 1 y nº 4, que aunque no lo parece, son una sola letra, muy mal hechas las dos veces, y poco parecida al tipo que en otros monumentos se encuentra. Afortunadamente las dos palabras en que entra se leerian bien aunque faltara del todo.

\* \* \*

Las letras no son en general las de Grecia clásica todas ellas, solo algunas se parecen, y en ello tiene mucha razon el Dr Schulten; pero a primera vista resalta entre ellas el digamma griego precedido de una omega y seguido de una iota, y esto basta para referirse al alfabeto griego arcaico, en donde se encuentran formas muy semejantes. Si por ejemplo utilizamos el de la pag 522 del libro de Ambrosoli - Ricci. -Monete Greche, veremos aparecer casi todos los signos, mas o menos parecidos, salvo los nº- 1, 4, 11 y 13.

Examinando la palabra central de la copia de la inscripcion interior, que es la que presenta las letras mas perfectas, y no teniendo en cuenta la falta de continuidad de los trazos, debida mas a dificultades técnicas que a deseo del grabador de hacerlas así, resultan las cuatro letras siguientes:

PS O N R 

de las cuales la N está al revés, como en el antiguo alfabeto etrusco,<sup>9</sup> y se nota enseguida que es una abreviatura, o representacion de otra palabra. <sup>9</sup> (L.J. Velazquez atribuye esta N al alfabeto turdetano)

En la primera inscripcion hay un grupo simétrico de signos, (cuya simetria se acusa hasta la forma con relacion al centro de los signos 11 y 13,) formado por los nº 10 al 14 inclusives, en los que no se advierte ninguna vocal. Los nº 10 y 14 son lamdas, y el 12 central una psi. En la figura 11 parece haber un parentesis y una rho, invertidas en la nº 13, a menos que siguiendo a Velazquez fuesen una k= kappa y una rho, y no hay que perder de vista que Tartessos estaba en el centro de lo que luego fue Turdetania. De cualquier modo este grupo de signos simétricos puede corresponder a una representación, o a una idea cuyo significado actual no se nos alcanza.

(Algunas veces dudamos si desde el nº 13 al 11 hay letras con tal representacion, o sencillamente una estilizacion complementaria de la inscripcion y del objeto del anillo).

Antes de dicho grupo hay dos palabras que empiezan por la misma letra. Si el trazo inclinado hacia abajo partiera del extremo superior de la letra no habria duda, seria una gamma muy clara. Empieza a media altura, sea modificacion regional del alfabeto oriental, o forma primitiva, pero a pesar de esto creemos que es una gamma, por que completa y dá sentido a las dos palabras. (signos 1 y 4).

Las demás letras están perfectamente claras, y tienen los significados siguientes: 2 y 4= Y; 3= PSI; 6= N; 7= O; 8= Vau, o digamma griego, pronunciado como v; 9= I.

\* \* \*

Resulta pues que la inscripcion exterior dice lo siguiente:

ΓΡΨ ΓΥΝΩΦΙ

y haciendo: v= vau o digamma, para expresarnos en el alfabeto latino, tendremos:

GYP S GYNOVI

literalmente- El buitre de las mujeres.- Gyps no debe estar expresado como se deduce de su significado usual sino en sentido figurado, como algo que persigue, que molesta, que corre alrededor o que cerca, es decir en el *sentido de su raiz*, y por consiguiente podemos traducir:

LA MOLESTIA DE LAS MUJERES.

\* \* \*

La inscripcion interior hemos visto que dice PS O N R, y es evidentemente una abreviatura. Además hay un cambio en la letra inicial, cosa muy frecuente en la antigüedad griega; este cambio puede ser debido, bien a la dificultad de grabar dentro del anillo con un util relativamente muy voluminoso el circulito de la letra PHI, o bien a pronunciacion regional, como hoy cambian en la misma region algunas letras, y creemos que debe decir

ΦONP

que es abreviatura de: FONORRYTOS.= abundante sangre.

La inscripcion repite tres veces esta frase, se vé que en sentido de peticion o de finalidad del anillo.

El anillo de Schulten era un amuleto para las molestias de las mujeres.

Nihil novum sub sole. A 30 siglos de distancia se ha encontrado el sabio Doctor de Erlangen con la prueba de que las damas tartessias eran tan supersticiosas como las que actualmente compran estos anillos en todo el mundo. (Hemos visto hace muchos años pedir uno de estos anillos en una poblacion de Levante, y su anuncio es corriente en Francia)

\* \* \*

Y ha sido una fortuna que el anillo hablase “de las mujeres” asi, en plural. Tanta que define una raza y una época.

La terminacion = omega, vau, iota= ωFt es una de las llamadas formas primitivas, pre-homéricas, del genitivo de plural que desaparecieron muy pronto, y que llevan a diez siglos A.C. o mas, ese anillo y la dama tartessia que lo usó, y lo *leyó*.

Y esa tres letras, (que serian cuatro sin la contraccion), convierten en una indiscutible realidad las geniales intuiciones de Schulten en su precioso estudio “Tartessos”, antes que la proxima campaña y las venideras hagan salir de las arenas del Coto de Doña Ana la civilización tartessia. Aquellas gentes hablaban y escribian como los griegos de los primitivos tiempos. Eran colonias suyas como dice nuestro buen amigo; y usaban y trabajaban el cobre español que era una de las principales riquezas que habían venido a buscar.

\* \* \*

Aun tiene tanta o mas importancia por otro concepto este anillo, que de humilde amuleto de cobre, (los de bronce debian ser mas preciados), ha pasado a ser, por su inscripcion, una verdadera joya.

Se ha discutido y elucubrado mucho sobre la trayectoria de las razas, tanto tartessias como otras hasta llegar a esta region, y sobre el origen de la civilizacion de aquellos tiempos, sin acordarse, y sin saber muchos que hay jalones, tan grandes como la Torre de los Gigantes de Gozo, en los que dejó grabada indeleblemente la huella de su paso la raza que los construyó, y que se extendió por el Mediterráneo y por gran parte de Africa, en donde ha encontrado sus monumentos Leon Frabennius.

Y si la divulgacion de los estudios de este sabio son muy recientes, los de Gozo por ejemplo van a tener pronto un siglo, pues en 1839 comprobó F. Lacroix que un adorno arquitectónico que copió y dibujó en su obra -Historia de Malta y el Gozo, -eran semejante al que en 1816 habia copiado en Argos, procedente de una de las dos columnas colocadas en la puerta de los Leones de Micenas. (lam. 70. Expedition scientifique en Morée t.11).

Se vé pues que es ya muy antiguo el conocimiento de la raza griega que vino por mar a Iberia, como fué a Africa, llevando por todos lados una espléndida civilización, y ademas se comprueba otra de las intuiciones de Schulten en Tartes-



sos: aquellas gentes eran dorios de origen. Dejaban en Gozzo la espiral de las columnas de Micenas, y en Tartessos la contraccion que admitian algunas veces de la omega con la alpha precedente, al mismo tiempo que la terminacion vau-iota de la declinacion primitiva.

Huelva 28 de junio de 1924

José Albelda

Académico Correspondiente de la Historia.  
y de las Bellas Artes de S.F.

### APÉNDICE 3

9/8/1924

Mi querido amigo

Vd me perdonara si he tardado tanto en devolverle el trabajo griego. Querría descifrar el fin de la frase es decir los caracteres 10-11-12-13-14.

Para mí el diez es  $\beta$  b ou v

el 11 aquí esta el machacasesos no he podido con el

el 12 no cabe duda psi o phi

el 13 para mi es el rho feniciano y para mi tambien es del alfabeto antiguo feniciano que? el caracter 11 pero no tengo la documentacion adecuada.

el 14  $\gamma$  o  $\lambda$  mas bien  $\lambda$  que gamma.

He comprado un diccionario y nada he sacado de el.

Su traduccion de la primera parte Buitre de las mujeres me parece bien aunque para mí seria mas bien El Buitre amante de las mujeres o que se pega a las mujeres de  $\phi\lambda\sigma\varsigma$  ami, qui s'attache.

Es bien un buitre devorando la mujer y bebiendose la sangre pero que este  $\phi$  es abreviacion de  $\phi\lambda\sigma\varsigma$  que quieren decir los caracteres que sobran. Estoy continuando, a ver si un dia dare con algo que no sea tonteria.

De la otra parte  $\Psi\sigma\nu\omicron\rho$  o  $\phi\omicron\nu\epsilon$  porque la primera letra dice psi lo mismo que  $\phi$  phi -Puede significar abundante en sangre-o matador- o tributo.

Si se trata de un psi entonces la traduccion seria -suciedad-

Si Vd me podía enviar un calco de los caracteres es decir de la inscripcion le sería muy agradecido.

Suyo affmo.

E. de Fitte

## APÉNDICE 4

29/5.26

querid amigo

En los ultimos de Agosto quiero continuar mis trabajos en el Coto. Esta vez se traía de sondeos de 5 metros porque parece que Tartessos se hundió con el terreno. Este sondeo se debe hacer con *barrenas de mano*. Una vez que la barrena choca en piedras, es decir que las ruinas se manifiestan, hay que abrir una excavacion de 5x5 metros cada lado para ver lo que hay y sacar hallazgos. Para esta operacion necesito un aparato para vencer el agua que ya a 1 1/2 m affluie, demanera que con bombas no se alcanza nada.

Me dirigo a V tan interesado en Tartessos pidiendo que V procure 1) la barrena de mano 2) lo que hace falta para reprimir el agua. Nadie mejor que V lo puede hacer y *dirigir el trabajo* porque supongo que en su Direccion hay tal barrena y tambien el aparato para combatir el agua. Cuanto me gustaria trabajar con V juntos. No necesito decir cuanto merito V alcanza si por su maquinaria V vence las dificultades que ofrece el agua. Hace dos años con una bomba no pudimos hacer nada.

Espero que V podra estar conmigo unas 3-4 *semanas* entre 25 de agosto y mitad de septiembre. Esta epoca fijó el Sr Duque de Tarifa, diciendo que en octubre tiene caza y que el sondeo se debe terminar bastante antes.

Si hay falta de madera para lo del agua, madera y tablas sobran en el Coto, adonde hay fabrica de tablas.

Yo creo que muy pronto por unos sondeos de 5 metros podremos fijar si se puede alcanzar a Tartessos o no. Ya esta seguro que hasta 2-3 metros hay solo restos Romanos.

Parece que las letras del *anillo* son *griegas del 6 siglo* es decir del tiempo cuando los Focenses iban a Tartessos. *Asi el anillo debe ser tartesio* es decir griego y traído a Tartessos. Uno de mis compañeros lee como sigue:

por fuera: λ ἔχρεν ὄφιν ἔχων\*)

por dentro: ἔχων ἔχων ἔων

En el mismo tiempo escribo al Sr Montenegro y pido que V entregue la carta. Esperando con gran interes su contestacion

s.s.a. Schulten

\*) esto podria decir hizó la libación sacrificando una oveja (ὄφης).  
Quiere V. *Sertorio* en Aleman? o. esperar la trad. española?

APÉNDICE 5

10/7.26

querido amigo

gracias por su amable carta de 30 de junio. Cuanto a la bomba para sacar el agua todo esta arreglado con casa alemana de Sevilla. Pido solo que VV me dejen la *sonda* para sondear hasta 5-10 metros y la gente necesaria, supongo unos tres. Es para 8-10 dias, porque si con unos 50 sondeos no se encuentran muros ya se ve que no los hay.

No deje V escribirme cuanto tiempo se necesita para cada sondeo de 5 metros. Debo saber cuantas dias necesito para 50 agujeros.

Ante todo desearia que V me regale su tan amable compañia para unos 10 dias. Se vive bien el la Marismilla y cada mañana iremos a caballo en 1 ora al lugar del sondeo.

Cuanto al anillo parece que ya su leccion esta establecida:

= ó Flv ěων ěε εϛ

las dos letras rayadas con \_\_\_ (azul) parecen interpuncion. Asi la inscripcion da un sentido muy claro y sencillo y dice

Quien lo lleva, que vaya bien. Hay otras anillos con inscripcion parecido por ex:

εϛτυχοτο ὁ φορῶν σέ

Que lleve suerte quien (el anillo) lleva;

Espero su indicacion sobre el sondeo y si puedo contar con la sonda por el dia 22 agosto.

Lo mejor saria que V con la gente de la sonda se encuentre en el Coto el 22 (domingo), yo llegando domingo por la tarde (de Sevilla). Asi podriamos empezar *lunes el 23*, dia de S. Felix, lo que es buen augurio.

Cuanto al simpulo, me parece romano pero de estas cosas nonse nada.

s. af. Schulten

APÉNDICE 6

Erlangen antes  
22/8/27 -Cáceres-

querido amigo, salgo el 15 ara España y puede V escribirme a CACERES, lista, adonde estaré todo el setiembre. Si puedo ir de Huelva a Cadix en vapor, vengo a Huelva fin de setiembre. Si no, debo pasar por Sevilla. Anime V a su compañero en Cadix que me ayude cuando voy a Cadix (fin de setiembre). Me estraña que V no acusa recibo del tomo III de Numancia, que se le envió *hace 2 meses*. Llevaré conmigo unas joyas para su hija que le van a gustar. Informese V que dia hay vapor de Huelva a Cadix fin de setiembre.

s.s.a. S

13/8.27